

con sonrisas de macetas y detalles típicamente españoles, recordamos las palabras del camarada García Alted, escritas en los muros de la casa: «Hogar y Pan, promesa cumplida por el Caudillo en nuestro Albergue». Y al ver la realidad de la promesa sobradamente cumplida, comprendemos cómo España sigue adelante por caminos victoriosos: es nuestra fe quien la impulsa, porque es Franco el depositario de esta inquebrantable fe quien la dirige.

Desde el primer momento de su fundación fué patrocinada la nueva Institución por el excelentísimo señor Gobernador civil de la provincia, camarada García Alted, camisa vieja de Falange, en cuyos sentimientos siempre halla eco lo que de justicia social trate, y por su empeño en que continúe, esta magnífica obra ha sido encuadrada en Beneficencia, cuya Junta Provincial cubre largamente todas sus necesidades.

* * *

El Hogar, con cabida para veintidós personas, ocupa todo un edificio. Son amplias y ventiladas todas las dependencias instaladas con extrema elegancia y sencillez que no ex-



Uno de los dormitorios: Alegre, soleado dentro de la sencillez que caracteriza el espíritu de la Falange.

cluyen la comodidad. Alfombras, calefacción, cómodos muebles y pequeños detalles forman el agradable ambiente de este Hogar tan bien organizado que hace pensar en la inteligencia de una ordenada ama de casa, que aprovechó cualquier circunstancia del lugar para hacer amable todas las habitaciones.

En los dormitorios, algunos recuerdos familiares de los que no han podido desprenderse estas señoras y así con muebles idénticos cada uno tiene su fisonomía.

En las habitaciones para el descanso, las fotografías del Caudillo, de José Antonio, de los Generales que toman parte en la actual guerra, siempre presentes en su imaginación y la del Gobernador civil, tan cerca de su agradecimiento. El piano—recuerdo de la juventud dichosa—y la radio, para poder seguir paso a paso los incidentes de la lucha y alegrarse doblemente por ellas y los que

El Excmo. Sr. D. Francisco García Alted, Gobernador civil de Málaga, camisa azul de los tiempos difíciles y cuya ayuda y cooperación han sido tan eficaces para el desarrollo de esta Benemérita institución.



fueron, de las continuas victorias del Ejército de Franco.

El gris perla del decorado invita a la recordación, feliz recordar de los buenos tiempos idos, único aliciente de la vida de estas ancianas que miran siempre hacia el punto lejano de su tragedia, eje de sus pensamientos, culto de su vivir triste por el triste camino trazado.

Es la casa sinfonía de colores sabiamente distribuidos, que estalla en el pequeño oratorio en donde el Sagrado Corazón—entronizado por el Ilmo. Sr. Obispo—extiende los brazos acogedores en gesto que dice: «Venid a mí los tristes, porque seréis consolados». Allí rojos tapices y profusión de flores e inmediato consuelo para el sufrimiento.

En las diferentes terrazas el incomparable sol de Málaga y plantas de geranios; en toda la casa la envidiable paz que emana de una familia realmente unida, difícil de conseguir en donde los diferentes gustos no los estrechan lazos familiares y cuando no rige reglamento alguno, sino la unión en la desgracia única, como dice otra de las frases de nuestro Gobernador civil: «Al recuerdo de nuestros mártires caídos, el homenaje de una indestructible hermandad en nuestro hogar común». Son fijadas solamente las horas de las comidas y la del Santo Rosario que se reza después de cenar. Las acogidas tienen libertad para ir a misa diariamente y resolver asuntos particulares por sí mismas, pero salen sólo lo necesario, el hogar las llama, allí todo es amable y son alegres los ratos que la camarada fundadora pasa entre ellas.

En buena hermandad hacen labor, comentan el parte oficial de guerra y piden al Sa-

grado Corazón de Jesús que su sacrificio no sea estéril, estas españolas que todo lo dieron por España.

La bondad del Gobernador civil ha hecho posible en Málaga el establecimiento de este «Hogar para familiares de Caídos», continuo homenaje a la memoria de aquellos que sobre los luceros hacen la guardia.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

ANGELES URBANO NAVAS.



En este ambiente sencillo pero alegre y limpio, las familias de nuestros caídos encuentran el calor del hogar perdido.